

**Olga Sabartés
Fortuny**

Médico
Unidad
de Convalecencia
UFISS
Hospital de Sant
Andreu

El proceso del envejecimiento no es uniforme a lo largo de los años de vida de un individuo, produciéndose además diferencias entre los órganos y sistemas. Tampoco es uniforme de un individuo a otro, depende de factores genéticos, medioambientales, sociales y económicos, incrementándose estas diferencias interindividuales con el aumento de la edad.

Tal como expone Miller, puede decirse que "el envejecimiento es un proceso que convierte a adultos sanos en frágiles a través de una disminución de las reservas en la mayoría de los sistemas fisiológicos y de un aumento exponencial de la vulnerabilidad frente a la mayoría de las enfermedades y a la muerte". Según las estadísticas, entre un 10 y un 25% de los sujetos mayores de 65 años pueden considerarse frágiles, alcanzando este porcentaje el 46% cuando nos referimos a los mayores de 85 años. Así pues, la situación de fragilidad representa un estado de vulnerabilidad fisiológica asociada a la edad que resultaría del deterioro de las reservas homeostáticas y que tendría como consecuencia una menor capacidad de respuesta al estrés.

Estamos acostumbrados a oír y leer que la enfermedad en el anciano presenta una serie de características diferenciales, como la presentación atípica, co-

existencia de varias patologías con tendencia a la cronicidad, la asociación a problemática social o la tendencia a la incapacidad. Asimismo, sabemos que durante la hospitalización todos estos factores adquieren mayor relevancia, con el riesgo que comporta de incapacidad. Por eso, en el presente número de la revista les mostramos una serie de artículos que desde los diferentes ámbitos asistenciales pretenden analizar y reflexionar sobre cuáles son esos posibles factores influyentes, identificando situaciones de riesgo de fragilidad y dependencia. Asimismo, intentan responder a la pregunta de si esa incapacidad y situación de fragilidad es inevitable o puede verse influida por el tipo de actuación o abordaje interdisciplinar. Se ha objetivado que la tercera parte de la población analizada se encuentra en situación de vulnerabilidad, siendo las alteraciones mentales, la limitación para el cuidado personal y los ingresos económicos los factores más estrechamente ligados como situación de riesgo.

De ahí probablemente la necesidad de llevar a cabo una buena valoración geriátrica integral que permita analizar cada una de las dimensiones. Todo ello probablemente pueda suponer en definitiva un progresivo aumento de la expectativa de vida libre de dependencia y en consecuencia una mejoría de la calidad de vida de la población anciana.